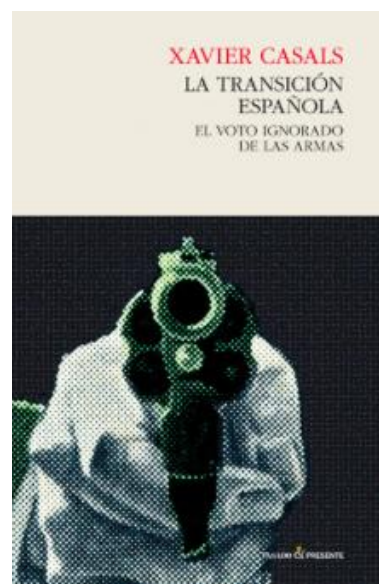


Xavier CASALS MESEGUER: *La Transición española. El voto ignorado de las armas*, Barcelona, Pasado & Presente, 2016, 791 pp., ISBN: 978-84-944272-6-8.

Roberto López Torrijos
Universidad de Valencia

Ni desdeñable ni espontánea: la mejor síntesis sobre la violencia política durante la transición española a la democracia

Si algo caracterizó al periodo de la historia reciente que conocemos como transición a la democracia, junto a sus consensos, sus incertidumbres y su contexto de dificultades económicas, fue la violencia política, que además coincidió con la escalada terrorista que en esa década vivía Europa. Esta violencia contribuyó a que los que la vivieron percibieran la transformación como frágil y contingente, características a las cuales fenómenos como el terrorismo, la represión y las conspiraciones desestabilizadoras coadyuvaron enormemente. Sin embargo, estas características del tránsito del franquismo al régimen democrático del 78 no siempre han dominado los estudios sobre el periodo. Antes al contrario, los enfoques predominantes han sido los del desarrollo político, resultado de la influencia apabullante del paradigma de la modernización. También es bien conocida la importancia que estas explicaciones han concedido a las elites, protagonismo que posteriormente ha sido algo matizado por aportaciones complementarias, las cuales han prestado atención a la acción colectiva y, en consecuencia, han resaltado el papel de la sociedad civil movilizadora o la oposición al régimen. Esto ha extendido la cobertura del objeto de estudio, poniendo de manifiesto los procesos de confluencia entre las demandas sociales y la acción de las elites, resaltando la recepción de aquellas por estos, o la convergencia de las agendas y estrategias de unos y otros y su concurrencia, así como las reconducciones y establecimientos de límites a las que dieron lugar. Tampoco cabe dejar de lado las conclusiones del estudio politológico de las transiciones comparadas (muchas veces aludido de manera un tanto despectiva como “transitología”), que se ocupan de las



“oleadas democratizadoras” o el carácter ilustrativo de la transición española para las experiencias de cambio político de los países de la órbita soviética, una tesis, cabe reconocerlo, no exenta de *vulgarizaciones*. Unos enfoques, en fin, predominantemente funcionalistas que no han sido abandonados por otras aportaciones que también se han incorporado a la explicación de la transición, y que han enfatizado la convergencia de la sociedad española con la europea o el encuadramiento de las posibilidades de la transformación política por el contexto internacional.

Por si fuera poco, el estudio de la transición convive con otras realidades molestas que dificultan la rigurosidad de las conclusiones que en particular afectan al conocimiento de la violencia política en el período. La primera es el secretismo de Estado que afecta a los archivos y las dificultades manifiestas para acceder a las fuentes primarias. En segundo lugar, los estudios de los especialistas no han sido los únicos que se han ocupado de este periodo, sino que han convivido con cantidad de obras de otro tipo, tales como evocaciones de los protagonistas del proceso de cambio político o análisis periodísticos de seriedad. Sin embargo, éstos no han sido los únicos, y una profusión de entidades e individuos han hecho su agosto gracias a libros de cariz conspiratorio, entrevistas y declaraciones consideradas definitivas, documentales y reportajes sensacionalistas sobre el periodo referido, los cuales en buena parte de las ocasiones han servido como caja de resonancia de oportunistas varios, aunque no es menos cierto que en otras, más escasas, han permitido incluir aportaciones novedosas, más o menos afortunadas, del período. La (escasa) historiografía académica que se ha dedicado al fenómeno de la violencia política durante el tardofranquismo y la transición se ha visto obligada a recurrir a este tipo de fuentes con más frecuencia de la que hubiera sido deseable. A esto hay que añadir, ya en tercer lugar, el archiconocido relato de la transición *modélica*, el cual se antojaría a un observador corto de vista (o a uno que historiara desde posiciones interesadas) como el objeto contra el cual dirige sus esfuerzos la excelente *La Transición española. El voto ignorado de las armas*, de Xavier Casals. Nada más lejos de la verdad. Este libro no es ni una obra de memoria histórica de cariz académico ni una que se obsesione con subvertir el relato de la transición modélica, entre otras razones porque el del carácter virtuoso de la transición no ha sido el canon seguido por la mayoría de los historiadores del período, aunque, obviamente, por estas mismas razones, la obra que se reseña no es una que afirme que el proceso transicional fuera pacífico y nítido ni haga bandera del citado discurso. Al contrario, *El voto ignorado de las armas* se propone reconsiderar el carácter espontáneo, casi residual, de la violencia política ocurrida durante el periodo. Para este objetivo, la obra aquí reseñada se dedica básicamente a incluir los episodios de la violencia política y de conflictividad ideológica y a razonar sobre su importancia en el rumbo de la transformación política. Por lo tanto, no estamos ante una obra para polemistas, sino ante un *tratado* de

historia de la violencia política de la transición, tremendamente útil para historiadores y estudiosos del periodo.

Un tratado, en efecto, porque de las diferentes expresiones de violencia política en la transición da buena cuenta esta obra de la Editorial Pasado & Presente, que se convierte, de esta manera, en la principal síntesis sobre el fenómeno, y se añade por méritos propios a una línea historiográfica cuyos hitos recientes los hallamos en *Morir matando: el franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*, de Pau Casañellas; el capítulo “Violencia política y movilización social en la Transición española” de Ignacio Sánchez-Cuenca y Paloma Aguilar Fernández incluido en la obra *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX*, coordinada por Sophie Baby, Olivier Compagnon y Eduardo González Calleja; “La violencia terrorista en la transición española a la democracia”, redactado por uno de los autores anteriores, concretamente Sánchez Cuenca, en el número 14 de la revista *Historia del presente* (año 2009); o el libro más reciente de Sophie Baby, editado en 2018: *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*.

Pero este libro de Xavier Casals no se inscribe únicamente en la línea de estudios renovados sobre violencia y transición a la democracia, sino que se muestra fiel, en gran medida, a la tradición historiográfica más amplia de los estudios sobre la transición a la democracia, concretamente a su línea más imaginativa y preclara, en la que sin duda se inserta. En efecto, en demasiadas ocasiones, los estudios (escasos) sobre violencia política y transición, incluso algunos de la línea renovada antes aludida, no se hacen eco de los avances de los estudios sobre la transformación política de la España de los años setenta y aparecen desconectados de la misma, con alusiones a referencias desfasadas. En consecuencia, no se libran de la alambrada sombra historiográfica que subraya el carácter irreversible de los cambios operados en la sociedad del segundo franquismo y, en consecuencia, la obsolescencia institucional de la dictadura. De esta manera, muchos estudios sobre la violencia política o bien no han podido o bien no han querido zafarse de la consideración de la violencia transicional como una expresión dramática de cuán desbordada estaba la dictadura, lo que permitía desdibujar las violencias políticas del período mediante su inclusión en un patrón común, y en todo caso separada del contexto internacional. En consecuencia, tanto el repunte de la represión del régimen en el tardofranquismo como el terrorismo de los grupos más rupturistas podían ser explicados como dos manifestaciones de esta situación crítica de desajuste estructural; una situación ejemplificada, por ejemplo, en la escalada de soluciones violentas que emplearía el tardofranquismo o, en sentido inverso, por los atentados terroristas de las diferentes organizaciones, despachados muchas veces como la mera consecuencia de la impaciencia de los grupos más rupturistas.

Afortunadamente, el lector de *El voto ignorado de las armas* no encontrará ni rastro de este esquema decididamente condescendiente, que tanto deja que desear a nivel explicativo y que no se beneficia de los avances que, tanto la ciencia histórica como otras disciplinas, han aportado al conocimiento teórico de la violencia política. Así, la idea esencial de la obra se incardina en las explicaciones que resaltan las *paradojas* de la transición, en este caso una violencia política, generada tanto por ultras de izquierda como de derecha con una agenda determinada, que en sus expresiones tumultuarias, terroristas, conspirativas (de tipo policial y/o golpista “pretoriano”, como gusta de decir Casals, es decir militar), la cual lejos de desestabilizar el proceso de transformación contribuyó a todo lo contrario: a estabilizarlo y, en consecuencia, a equilibrar el consenso en torno a la misma, de manera que los grupos y las opciones que intimidaron y mataron mediante el terror lo único que consiguieron, en definitiva, fue su propio aislamiento. En otras palabras, Casals concluye que la violencia arrojó un resultado inverso al buscado por los colectivos que la practicaron, puesto que involuntariamente estrechó los lazos entre el Gobierno salido de la legalidad franquista y la oposición democrática al régimen. Por su parte, la periodización de la transición que aparece en el libro es también coherente con lo mejor de los estudios sobre la transición a la democracia. De esta manera, Casals no se contenta con el periodo clásico del gobierno de Suárez, sino que cubre los años tardofranquistas (es decir, previos a la muerte de Carrero), el segundo gobierno de Arias Navarro, los años preconstitucionales de Suárez y los constitucionales hasta el 23-F, e incluso posteriormente.

En cuanto a su estructura, y en coherencia con esta periodización, la obra gira en torno a tres grandes secciones. La primera trata el asesinato de Carrero, que incluye las novedades que éste había introducido en la represión de las respuestas armadas y terroristas a la dictadura, así como las implicaciones posteriores del magnicidio, que significaron no sólo la centralidad que el terrorismo de ETA tendría en el fin del franquismo, la transición y la naciente democracia, sino también el punto de partida de los movimientos pretorianos y conspiratorios que maquinaban durante los diez años siguientes. La segunda gran parte, dedicada a los años centrales de la Transición, desarrolla la tesis principal antes comentada (y de la que da buena cuenta el título elegido para el libro: *La transición española. El voto ignorado de las armas*), en la que, aparte de los consabidos Montejurra, Atocha, ETA, GRAPO o Triple A, no faltan la posición del Rey Juan Carlos, Terra Lliure o el MPAIAC canario. La tercera parte se dedica al golpe de Estado del 23-F y sus extensiones posteriores. Todas ellas dan cumplida cuenta de los episodios y tramas de la violencia política y la conflictividad de la época, aunque se echan en falta referencias y explicaciones de la violencia ultraderechista que aconteció en las provincias valencianas en todos los años previos a la aprobación de su estatuto de autonomía en 1982.

Uno de los temores previos, y naturales, que el lector de *El voto ignorado de las armas* podría tener antes de comenzar la lectura del mismo queda disipado tras ésta. En efecto, Casals no hace suyas las explicaciones confabuladoras, a pesar de que en muchos momentos no le queda otra alternativa, dadas las prohibiciones en el acceso a las fuentes, que recurrir a las biografías y los testimonios de protagonistas de poca fiabilidad. Con todo, el autor soluciona elegantemente estas situaciones mediante el recurso a microejercicios de una historia virtual bien entendida, en forma de preguntas sugerentes al lector que bien podrían motivar nuevas investigaciones. Porque, en definitiva, el libro de Casals no es la obra definitiva sobre el periodo, sino la síntesis más adecuada existente hasta la fecha sobre la violencia política durante la transición y la explicación más convincente sobre la misma, la cual debe servir de punto de partida a todo aquel que quiera adquirir una idea bien informada de la cronología, detalles e interrogantes del grueso de sus episodios.